

Baldes y balanzas

Agostina
Guillermina

(Están Agostina y Guillermina de espaldas al público. Cada una sentada en una silla con un balde delante. Están vomitando. Hay música de fondo. Guillermina se levanta de la silla. Toma un repasador y se seca la boca. Va hasta la balanza que se encuentra en proscenio y se sube a la misma. Se queda mirando el número que marca. Mientras tanto, Agostina, se levanta, y también se seca la boca con su propio repasador. Saca del bolsillo un centímetro de costurera y le mide la cintura a Guillermina. Guillermina no acusa el contacto de su compañera. Solo se limita a preguntar).

Guillermina —¿Cuánto?

Agostina —(Mirando el centímetro) 65.

Guillermina — (El número le parece alto. Fastidiada) No baje nada.

Agostina —Dos centímetros.

Guillermina —No alcanza.

Agostina —Ya vas a llegar. Dejame usar la balanza.

(Guillermina se baja y sube Agostina. Ambas miran el número).

Guillermina —48.

Agostina —Antes del vomito pesaba 50.

Guillermina —No puede ser.

Agostina —Te juro que sí. Me pesé antes de vomitar.

Guillermina —¿Cómo vas a vomitar dos kilos de comida?

Agostina —No sé.

Guillermina —(Yendo hacia la heladerita). ¿Cuántas horas faltan?

Agostina —(Mirando el reloj). Cinco.

Guillermina —(Saca dos pedazos de chocolate). Bueno, vení, comé, tenemos que vomitar una vez más.

Agostina —(Se baja de la balanza, y va a buscar el pedazo de chocolate). Dame. (Se ponen a comer sentadas en el piso. Usan la heladerita de mesa. Devoran el chocolate). ¿Cuánto chocolate queda?

Guillermina —Poco. Dejalo para después.

Agostina —Quiero más.

Guillermina —No, Agostina. Tenemos que administrarnos bien.

Agostina —Pero tengo hambre.

Guillermina —Ya sé, yo también tengo hambre. Pero si queremos entrar al programa, tenemos que aguantar.

Agostina —Me siento un poco mal.

Guillermina —Aguantá, es por la falta de comida.

Agostina —(Sin mirarla). Ya no sé si quiero entrar.

Guillermina —¿Qué estás diciendo?

Agostina —No sé. Estoy mareada.

Guillermina —Después de todo el sacrificio que hicimos, no me podés salir con esto.

Agostina —Guille, no sé si quiero ser modelo.

Guillermina —Sí sabés. Decís todo esto, para comerte sin culpa, un pedazo de chocolate más. (Agostina no contesta) Vení, parate. (Se paran las dos).

Agostina —¿Qué querés?

Guillermina —Desfilá.

Agostina —No, Guille, me duele todo el cuerpo. Me siento muy cansada.

Guillermina —Dale, nena. Vení. (La agarra y la lleva hasta un extremo del escenario). Caminá para allá, dale. (Agostina empieza a caminar lentamente. Sin fuerza. Llega hasta el otro extremo del escenario.) Volvé, ahora. Dale. (Agostina respira,

no tiene fuerzas. Empieza a sonar música de muy bajo. Agostina va tomando fuerzas. Empieza a caminar. La música sube. También empiezan a escucharse aplausos y gritos. Agostina comienza a desfilar como puede. Guillermina gritando entre la música y los gritos). ¡Ella es hermosa! ¡Es Agostina González! ¡Nuestra joven y preciosa modelo! ¡Luce un moderno repasador sobre su hombro! ¡Qué hermoso cuerpo! ¡Lleva puesta una musculosa última moda! ¡Es bellísima! (Cuando Agostina llega hasta Guillermina se desvanece y cae sobre ella. Guillermina la abraza para que no caiga al piso). ¿Y? ¿Querés ser modelo o no? (Agostina afirma con la cabeza). Viste, tontita. (La mira). Sos tan hermosa. Sos preciosa.

Agostina —Vos también, Guille.

Guillermina —Vas a ver. Todo el mundo nos va a adorar. Todas las mujeres del país van a querer ser como nosotras. ¿Entendés?

Agostina —Sí. ¿Nunca me vas a dejar sola?

Guillermina —No, mi amor, nunca.

Agostina —¿Me das más chocolate?

Guillermina —No puedo, mi amor. Tenemos que estar perfectas, si queremos ser modelos. Acordate que nos van a medir de los pies a la cabeza. No podemos tener ni medio kilo de más. ¿Entendé, Agos?

Agostina —Entiendo. (Guille la abraza fuertemente) ¿Cuánto falta?

Guillermina —Ya falta poco. Paciencia. (La ayuda a levantarse). Vení, levantate. Te juro, que a ese concurso, vamos a entrar; y una vez que estemos las dos adentro, vamos a ganar. Vas a ver, mi amor.

Agostina —Te quiero mucho, Guille. Estoy un poco mareada.

Guillermina —Ya falta poco. Aguantá.

Agostina —Me quiero pesar. (Guille la ayuda a ir hasta la balanza). ¿Cuánto peso?

Guillermina —48.

Agostina —No puedo pesar lo mismo. Si me comí el chocolate.

Guillermina —No sé. ¿Querés que lo vomitemos ahora para ver si llegás a 47?

Agostina —No. Todavía no quiero vomitar. Estoy muy mareada.

Guillermina —Yo necesito vomitar, no quiero que el chocolate se haga grasa. ¿Te puedo dejar sola un ratito?

Agostina —Sí, pero traeme algo para apoyarme. (Guillermina le trae la heladerita y luego va a hasta su balde y empieza a tratar de vomitar. Agostina no puede mantenerse en pie y se sienta sobre la balanza. Apoya sus brazos en la heladerita. Mira si Guillermina no la ve, y la abre. Mete la cabeza adentro sin dejar de estar sentada en la balanza. Comienza a masticar chocolate con la cabeza adentro de la heladera y comienza a ahogarse. Guillermina escucha algo).

Guillermina —¿Estás comiendo? (Ve que no responde). Sos boluda, nena, te dije que no comas. ¿Querés ser modelo o no? (Se acerca a Agostina y le levanta la cabeza. Agostina tiene un pedazo de chocolate en la boca y no respira). Te comiste mi chocolate. Ese era el mío, Agostina. No tenés derecho. (Se lo saca de la boca y lo come ella. Hablando con la boca llena). Es mío, entendiste. (Mirando el número de la balanza). Volviste a pesar 50. Ahora no te van a aceptar y nadie va a querer ser como vos. Pero a mí no me vas a cagar mi sueño. Yo voy a ir igual, sin vos. Yo voy a ser modelo. (Ve que no le contesta). Y después voy a aprender a bailar, así como en la televisión. ¿No pensás respirar vos? No vas a engordar por respirar, idiota. Respirá tranquila. (Ve que no reacciona). Respirá, te digo. ¿Nunca oíste hablar del peso muerto? Si hay algo que no necesitas, para ser modelo, es morirte. ¿Entendés? (Empieza a

subir la música.) Respirá. (Intenta levantarla). Vení, desfilá, baila, movete, dale. Vas a ser la mejor, siempre conmigo. Yo te voy a cuidar. No me podés dejar sola. (Gritando entre la música). ¡Agostina González! ¡La más hermosa! (Sube la música hasta tapar todo y Guillermina sigue gritando. Apagón).